

CONVERSACIÓN CON

ARNOLDO SANTOS

Juan José Bacallado Aránega

(Vicepresidente de la Asociación)

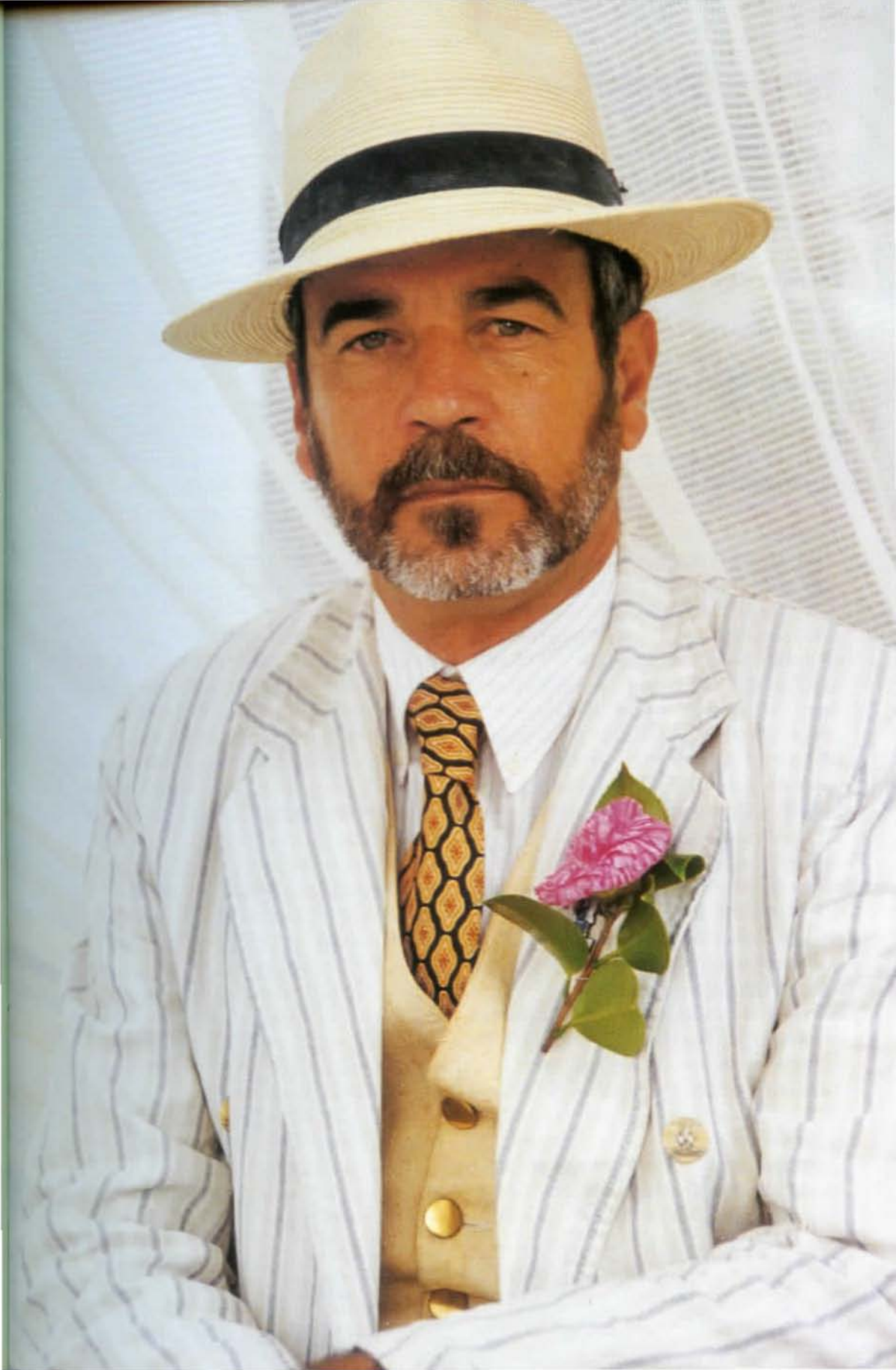
Reproduzco aquí las palabras que pronuncié en el Ayuntamiento del Puerto de la Cruz en diciembre de 2002, con motivo del nombramiento de socio de Honor al Dr. A. Santos Guerra.

Cumplido el ciclo anual correspondiente, una nueva reunión de la Asociación de Amigos del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife me brinda la oportunidad de dirigirme a ustedes con la enorme satisfacción de hablarles de un amigo entrañable al que hoy tratamos de distinguir como Miembro de Honor de la citada Asociación. Nos referimos al botánico y naturalista Dr. Arnoldo Santos Guerra.

Conocí a Arnoldo allá por el año 1968, cuando los vientos que soplaban de la vieja Europa traían valientes novedades del “mayo francés”, despertando nuestras aletargadas ansias de libertad. Yo daba mis primeros

pasos como profesor universitario –animado por el recientemente desaparecido Dr. Antonio González y González, el Dr. Wolfredo Wildpret y el oceanógrafo D. Carmelo García Cabrera– tomando como conejillos/as de indias a los alumnos de aquella inolvidable 1ª Promoción de Ciencias Biológicas de la Universidad de La Laguna, a la que pertenecen ilustres ex-alumnos que, como Arnoldo Santos, Marisa Tejedor, Aurelio Carnero, Eladio Santaella, Jerónimo Bravo de Laguna, Carlos Silva y tantos otros, abrieron inéditos caminos de investigación en las más variadas áreas del conocimiento científico en ambientes insulares.

Arnoldo hacía honor a ese patrimonio genético palmero, con su carácter inconformista, rebelde, socarrón y peleón que puso de manifiesto prácticamente desde el primer día. Todo ello acompañado de un nivel intelectual de gran categoría, amén de una sensibilidad y humanismo que lo definen como persona.



Desde el primer momento conectamos, y tanto él como su familia nos distinguieron –a Olga y a mí– con su amistad.

Corrían malos tiempos – ¡peores que los actuales, que ya es decir!– en lo que a la conservación y gestión de la Naturaleza en Canarias y en toda España se refiere; la tala indiscriminada de nuestros bosques de laurisilva y pinar estaban a la orden del día; la introducción del muflón en Las Cañadas del Teide y del arruñ en La Caldera de Taburiente se hizo casi por Decreto/Ley, y los “salvadores de la patria” campaban por sus respetos dándonos lecciones de silvicultura y de valores eternos.

Nuestro querido amigo Arnoldo, junto al Dr. Wolfredo Wildpret, el Dr. F. García-Talavera, Gilberto Alemán, José M^a Fernández, Antonio Quintana, Carlos Silva y yo mismo, decidimos fundar ATAN, dando el primer paso para tratar de frenar el brutal deterioro medio ambiental imperante. Muchas de las reuniones y conspiraciones judeo/masónicas las llevábamos a cabo en el inolvidable Museo Insular de Ciencias Naturales de Santa Cruz, del que Arnoldo era un habitual contertulio. De aquella época también fueron las primeras mesas redondas y debates sobre la dramática situación de nuestros bosques de laurisilva, que continuaban siendo saqueados de manera indiscriminada por propios y extraños. El Ayuntamiento de La Laguna aprobó por unanimidad una moción –presentada por quien suscribe– en la que se ponía fin a la tala del monte verde en la zona de influencia del municipio lagunero; W. Wildpret, A. Santos y G. Alemán intervinieron en su redacción.

Arnoldo se distinguió de inmediato como un buen alumno, un todoterreno en el campo de la botánica. Una cosa nos llamaba a todos

la atención: la facilidad con que Arnoldo llegaba a los sitios más inaccesibles en busca de tal o cual planta (o “hierbajo”) en toda esa atormentada orografía del territorio insular, jugándose la vida en cada instante. Conozco mil y una anécdotas al respecto: como cuando colgado de los acantilados de Famara, una pareja de halcones tagarotes lo mantuvo pegado a la pared mientras le hacían picados rasantes sobre su cabeza; o cuando se quedó atrapado en la parte alta del barranco de Badajoz sin encontrar una salida viable. Pero, la que recuerdo con más emoción tuvo lugar en las faldas de la Montaña de Guajara una tarde/noche del mes de junio de 1974; allí nos encontrábamos el auténtico Director de mi Tesis Doctoral – Rudolf Pinker–, quien conduce esta entrevista y el propio Arnoldo, instalando una trampa de luz para la colecta de lepidópteros nocturnos. Arnoldo estaba muy afectado por la inesperada y trágica muerte de su amigo Sventenius y cosa rara en él, no decía ni palabra en aquél atardecer cumbreño. De repente desapareció y no volvió a hacer acto de presencia hasta bien entrada la noche, con la consiguiente preocupación por nuestra parte. Había subido caminando a la cumbre de Guajara y allí escribió un sentido opúsculo necrológico en honor de quien fuera su alma gemela, un botánico irrepitible y en muchos aspectos incomprendido. Después de leer su artículo abandonamos aquel santuario en silencio.

De la mano de Arnoldo comencé a conocer una flora que para mí era casi una incógnita, pues el herbario que tuve que preparar durante la carrera correspondió casi enteramente a plantas de la península Ibérica. Hemos compartido muchas excursiones, sobre todo en las islas de Tenerife, Fuerteventura y La Palma, siempre conociendo rincones inéditos y saboreando bue-

nos vinos de la villa de Mazo o de Garaffa, al propio tiempo que nos enriquecíamos en improvisadas tertulias familiares y con nuestra gente del campo. El Corpus de esa Villa y el taller artesano del Hoyo de Mazo, en el centenario molino de Isidoro Ortega, son referentes que quedaron anclados en el espíritu y en el conocimiento popular que atesora Arnoldo.

En honor a la brevedad, permítanme esbozar el curriculum resumido de este naturalista que hoy acercamos aquí a la consideración de ustedes:

Arnoldo Santos nace en la Villa de Mazo en noviembre de 1948. Se licenció en Ciencias Biológicas en 1971, doctorándose en 1975; posteriormente en 1992, alcanza la Licenciatura en Geografía e Historia, todo ello en la Universidad de La Laguna y con Premios Extraordinarios. Entre sus numerosas becas destacan la de la Fundación Juan March, con la que realiza un exhaustivo estudio de la Vegetación y Flora de El Hierro, la del Banco Mundial para Estudios de Flora Tropical en Méjico y la honorífica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Numerosos cursos y seminarios jalonan una carrera impresionante, donde sus inquietudes y ansias de saber se extienden a las más diversas disciplinas: flora y vegetación, gestión de espacios naturales, fruticultura tropical y subtropical, ecofisiología vegetal, jardinería, sistemática molecular, geología, informatización de colecciones y, cómo no, artesanía, historia de las religiones e historia de África y un largo etcétera.

Es miembro de una docena de sociedades nacionales e internacionales; ha impartido más de un centenar de conferencias y cursi-

llos; asimismo ha participado en unos 100 congresos, seminarios, simposios, jornadas y "workshops" alrededor de todo el mundo: Canarias, Azores, Madeira, Cabo Verde, Portugal, Alemania, Italia, Turquía, Grecia, Argentina, Cuba, Inglaterra, Escocia, Canadá, Holanda, Francia y prácticamente por toda España.

Es un viajero empedernido y sus expediciones internacionales levantan sana envidia y desconsuelo entre sus colegas. Como dice mi mujer, vamos a tener que anillarlos como las palomas mensajeras. Los cinco continentes conocen de sus itíneas botánicas.

Ha publicado unos 150 trabajos entre libros, artículos científicos y divulgativos, así como colaboraciones en enciclopedias, atlas, monografías, geografías, etc. Otro tanto cabe decir de sus comunicaciones y pósters en congresos internacionales. Ha sido miembro del Patronato del Parque Nacional de la Caldera de Taburiente, Vicesecretario de ATAN y miembro de la Junta de Gobierno del Instituto de Estudios Canarios.

Es Hijo Destacado de la Villa de Mazo e Hijo Distinguido de la Universidad Ambiental de La Palma. En varias ocasiones ha sido propuesto para el Premio Canarias.

Pero, por encima de todo, Arnoldo es un hombre sencillo y sensible, un científico riguroso y siempre preocupado por la defensa y conservación de nuestro medio natural. Su valentía al denunciar los múltiples atentados que soportan las islas, su presencia en primera línea de fuego de estas batallas casi perdidas en las que muchos estamos inmersos, le ha traído más de un disgusto e intentos de postergación, que él supera con gran vocación de servicio y dotes de encajador nato.

La Asociación Amigos del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife, le rinde homenaje nombrándole Socio de Honor; una sencilla distinción para unos merecimientos tan destacados. Gracias Arnoldo por ser como eres.

¿Qué recuerdos tienes de tu infancia y adolescencia en La Palma y Tenerife?

La infancia la recuerdo feliz en la casa natal de Los Callejones (Villa de Mazo) a pesar de la ausencia de mi padre, emigrante desde 1949, en una casa bonita, sin lujos –tampoco hacían ni hacen falta–, sin luz eléctrica y por tanto sin televisión (que descubrí en Venezuela). Allí tuvo lugar mi primer encuentro con la política, cuando veía a Tío Manolo oyendo, en el transistor, “la pirenaica”, emisora prohibida, para enterarse de la revolución cubana. Tampoco contábamos con agua corriente, que había que ir a buscar al aljibe, anualmente lleno con el agua de lluvia recogida de los tejados, de muy buena calidad y sin cloro añadido.

Recuerdos infantiles numerosos: actividades agrarias, juegos (la preparación de púas de tea para las carreras de cintas, trompos, boliches, hogueras...), las montañas próximas como lugar de correrías, excursiones al mar disfrutando en la desaparecida montaña de la arena en la Playa de El Pocito, la alegría de ir a la escuela por primera vez.

El periplo venezolano, de casi dos años de duración, fue otra experiencia inolvidable: ida y vuelta en barco (“Virginia Churruca” y “Santa María”), asistiendo al colegio de mi madrina Myriam Cabrera y su esposo en Caracas, encuentro con Walt Disney, el primer e inocente amor, el primer cine...

El regreso de Venezuela, a fines de los años cincuenta, me llevó junto con mi madre

al paradisíaco barrio de El Calvario (Mazo), a la casa de mi tío Pedro Guerra : disfrutar en el “Sitio” la vida tradicional de campo en la isla: actividades en el monte y la costa, vendimias, trillas, siembras, animales, lecciones de sexualidad con los sementales de mi tío, ejercer de partero de la “cochina” de tía Consuelo, la alegría de sacarle uno a uno sus catorce cerditos, fue una gozada. Allí realicé los estudios para el ingreso de bachillerato y luego los de primer año en la escuela, “al aire libre”, del entrañable Don Veremundo Morales. Vino después el traslado a Santa Cruz de la Palma, con mi madre y hermanos, donde era un “maguito de Mazo”, para continuar los estudios de bachillerato en el Instituto Viejo (2º Curso), inaugurando el nuevo Instituto (Santo Domingo) al estudiar el tercer curso de Bachillerato. Buenos cursos, buenos compañeros y recuerdos muy gratos del profesorado. Interés por el inglés que tanto me ha ayudado en mi vida profesional y personal y por el dibujo, que no he podido practicar mucho. Allí terminé el Bachillerato y Preuniversitario. El inicio de los estudios universitarios me obligó a trasladarme a Tenerife, donde poco después fijamos la residencia familiar en Santa Cruz. Entrada en la plena adolescencia y comienzo de la “lucha por la vida”.

¿Cómo y cuándo te interesaste por la Biología y en particular por la Botánica?

Al iniciar los estudios universitarios, en 1965, sólo era posible estudiar Química en La Facultad de Ciencias. Teniendo en cuenta los recursos familiares (formar a cuatro hijos de los que yo soy el más joven), pensé estudiar dicha carrera al no poderme trasladar fuera de las islas. Sin embargo, diversos avatares (cambios de profesorado, adaptación a la nueva situación...) hicieron que esta asignatura se convirtiera en mi hueso (¡gracias a Dios!). Afortunadamente al año



Arnoldo Santos en compañía de sus padres.

siguiente, repitiendo selectivo y completando 1º de Ingenieros, se iniciaron los estudios de Ciencias Biológicas en la Facultad de Ciencias. Creo que mi formación infantil, inconsciente, rodeado de naturaleza ya me predisponía a ello. Las inquietudes coleccionistas (en general), pasión por la arqueología, afán de saber y descubrir plantas y animales, pusieron otros ingredientes a los estudios de Biología, apasionándome por las algas (se iniciaba la Botánica con la Criptogamia), colaborando con Álvaro Acuña en la traducción del Børgesen (la Biblia algológica del momento para Canarias) para ayudarle en la preparación de su Tesis Doctoral. El encuentro con la Botánica Fanerogámica surgió indirectamente. Ya mi hermano Alfredo, también estudiante de Biológicas, salía con el prof. Wildpret como fotógrafo. Uno de esos fines de semana le pedí que le preguntara al profesor Wildpret si podía acompañarles. Creo que a partir de entonces, afortunadamente, ya no me he separado de la Botánica, incluyendo las espinas de las que tanto se aprende. Igualmente me gustaban el resto de asignaturas, aprobadas con más o menos fortuna, acabando con premio de Licenciatura y de Doctorado a pesar de las amenazas de expedientarme de un curioso profesor de cuyo nombre no quiero acordarme. Recuerdos de infinitas excursiones en solitario, principalmente por Anaga, en la época de estudiante, algunas veces a mi rincón preferido de lectura en un pino de Alepo, aún existente, en la curva del mirador de Jardina, contemplando la antigua vega lagunera. Las visitas a la biblioteca municipal para consultar la obra de Webb y Berthelot y seguir descubriendo la flora canaria se hicieron frecuentes. Por aquellas fechas de estudiante tuvo lugar el decisivo encuentro con Sventenius en su "tusculum" del Jardín Botánico adonde me acerqué una

tarde, previa cita, en 1969. Llevaba una carpeta de plantas, algunas nuevas, entre ellas la que luego publicaría como *Centaurea sventenii* y otras que ¡Dios mío!, 35 años después permanecen inéditas. Recuerdo sus palabras de asombro con su tono peculiar: "usted ha encontrado cosas muy buenas". La amistad continuó hasta su muerte, el fatídico 23 de junio de 1973. En esos momentos yo estaba en las cumbres de La Palma, realizando el servicio militar, en el mismo lugar donde unos años antes le acompañaba en su última excursión a la isla, descubriendo juntos, en las cercanías de La Cumbrecita, el interesantísimo "garbazo canario" sin saber ni imaginar, ninguno de los dos, lo que teníamos "entre manos". Este encuentro tuvo una doble vertiente, muy beneficiosa una y contradictoria y origen de conflictos profesionales la otra. Empecé a conocer "el demonio de los celos", una de las peores enfermedades.

Coméntanos tus impresiones sobre la universidad que te tocó vivir.

Fue una universidad "anómala" pero interesante, en cuanto a los compañeros, cursos y profesorado, con escasas excepciones. Éramos como una gran familia, supliendo las carencias de buenos profesores (algunos los "echamos") con buena voluntad, paciencia y cursos intensivos de especialistas como los del fantástico Dr. Prevosti (genética). Las excursiones por la isla y por el archipiélago eran una auténtica gozada de aprendizaje y camaradería, con numerosas anécdotas. Don Carmelo García Cabrera ejercía de "gran padre", en particular organizando campañas de estudio, entre ellas la memorable a Fuerteventura donde se "perdió" en las profundidades marinas, frente a Puerto Cabras, un costoso aparato para tomas de muestras en profundidad, recién adquirido. Aún recuerdo su cara y mi mareo.

Todo ello viviendo la transición política, el desconcierto de una tarde lagunera, las cargas policiales, las censuras...

Más sorprendente aún el realizar la mayor parte de las actividades en un aula (éramos poco más de 30 alumnos), con un despacho que servía también para "prácticas de laboratorio". Mirar ahora la facultad, tan grande, me hace pensar: ¿por qué no salen más sabios con tantos medios?

¿Qué opinión te merece la investigación botánica que se realiza en España y en Canarias en particular?

En los tiempos de estudiante, la Botánica peninsular (no había botánicos canarios, con la salvedad de Sventenius y su contrato adscrito al Jardín de Aclimatación de La Orotava), estaba controlada por unas pocas cabezas visibles entre las que destacaba el Profesor S. Rivas Goday (padre de S. Rivas Martínez e hijo de Rivas Mateo), que ejercía su gran influencia desde Madrid, donde aún Salvador (hijo), maestro fitosociólogo y amigo, ejerce una gran actividad profesional desde la Facultad de Farmacia. La escuela de la familia Bolós, tenía un papel de influencias, más reducido, desde Barcelona.

Existían, con sus pros y sus contras, redes de control de la Botánica peninsular e insular, la mayor parte por medio de los Rivas, entre las que se incluía la cátedra lagunera (iniciada con el Prof. Wildpret, compañero de estudios y amigo de Salvador, hijo). Esta estructura, que algunos han considerado como una especie de "mafia" ya ha dejado de tener la influencia de antaño, pero lógicamente ha repercutido mucho en la enseñanza y la investigación actual, puesto que ha estado anclada durante mucho tiempo en una botánica tradicional y en la fito-

sociología, sin una apertura real a las nuevas líneas de investigación que hoy se demandan y, en particular, a la biología molecular. En fechas recientes, con la creación de nuevas universidades y departamentos, los equipos universitarios se han desmembrado e independizado, permitiendo una investigación más amplia, sin tantos condicionamientos y servilismos. El desquite de la Biología Molecular, por ejemplo, comienza a ser aceptado, pero es una pena que no haya tenido un apoyo desde sus inicios, especialmente en Canarias, donde vemos los espectaculares resultados de la investigación en este auténtico laboratorio de evolución que es nuestro archipiélago y aún mucho mayor si incluimos el resto de territorios "macaronésicos".

Lamentablemente, aun siendo pocos, intereses particulares y la lamentable visión social han llevado por otra parte a una falta de coordinación entre diferentes instituciones botánicas que existen en Canarias, sin que se vea una solución a corto y medio plazo para remediarlo. Las torres de marfil permanecen en pie. ¿Falta de madurez y evolución personal? ¿Incompetencia? La historia quizás lo dirá, si hay quién pueda acudir a las "fuentes", algunas calladas para siempre.

Háblanos del papel que juegan los Jardines Botánicos en general. Danos tu opinión respecto al Jardín de Aclimatación de La Orotava.

Supongo que esta pregunta vendrá por mi vinculación al Jardín de Aclimatación de La Orotava, desde donde en estos momentos ejerzo mis actividades profesionales. Esta vinculación arranca, de hecho, desde 1974, aunque sentimentalmente se inicia en 1969 como apuntábamos antes, pero no de derecho ya que como Jefe de la Unidad de Botánica

del ICIA no tengo ninguna responsabilidad oficial en el mismo. Sin embargo, durante los últimos 30 años (ya cumplidos) he tenido que ver con la mayor parte de las actividades científicas o no, ligadas a dicha Institución doblemente centenaria: *Index Seminum*, reforma y ampliación, ordenación y conservación de herbarios, recolecciones, consorcio de jardines botánicos, relaciones públicas,

Aclimatación de La Orotava (JAO), ¿qué podemos decir de un jardín botánico que durante 216 años nunca ha tenido un director, directamente encargado del mismo, que resida o se ocupe con asiduidad del establecimiento, sin tener un presupuesto anual, un plan de actividades, y falta de personal cualificado en su mayor parte para desarrollar diversas tareas de mantenimiento y conserva-



El entrevistado en su despacho del Jardín de Aclimatación de La Orotava.

etc... Trabajos llevados a cabo más por sentimiento que por obligación. Una vez más la historia se repite, en este jardín, en muchos aspectos. Por tal motivo no puedo estar vinculado directamente, al no poseer autonomía, a las actividades de los Jardines Botánicos. La cantidad de información que se maneja en los últimos años, en relación a los Jardines Botánicos, es muy abundante, tanto respecto a la conservación como a la divulgación y la investigación. Mirando al Jardín de

ción? Vientos mejores parecen soplar recientemente pero mientras se ha avanzado en equipamiento (edificios en particular para administración e investigación) y en una restauración no concluida, no así en personal, formación del mismo y ejecución de la ampliación (3 ha) que lleva algunos decenios proyectándose. Creo que me jubilaré antes de ver un mínimo equipo, con director incluido, en el JAO. Ojalá me equivoque, me gustaría verlo antes de la despedida.

¿La política que se lleva en relación a Parques Nacionales y Espacios Naturales Protegidos es la correcta?

Es difícil, teniendo en cuenta la diversificación actual, poder estar al día en un porcentaje adecuado en cómo se lleva a cabo la gestión y conservación de los PPNN y EEPP, cuando estás fuera de los organismos implicados, pero por lo que se puede ver, oír y percibir creo que dista mucho de alcanzar un nivel adecuado. Causas: individualismos en dirigentes, manipulación del personal y de la información (yo mismo lo he vivido). Falta de coordinación entre organismos, valoración de los "votos" futuros por encima del bien común. Son tantos los ejemplos que podríamos poner que necesitaríamos muchas páginas para detallarlos. Más triste aún es ver que se cuenta con una legislación abundante que no se cumple, que unas veces no llega y otras se pasa o se adapta a las "necesidades políticas" en perjuicio de la biodiversidad: control y erradicación de invasoras, con algunos casos muy graves de actuaciones (anunciadas a bombo y platillo en los medios de comunicación), las dudosas o inexplicables repoblaciones forestales (¿con qué material?), la creación de problemas innecesarios en un futuro inmediato sabiendo las consecuencias de una actuación determinada (cumbres de La Palma, por ejemplo), dificultar la investigación a los propios funcionarios de la administración en base a controles absurdos, el mal uso de las campañas de limpieza (taludes, cunetas, uso indiscriminado desde caminos de fumigaciones a mansalva) en contra de lo recomendable, aniquilando además muchos endemismos protegidos por Ley. El irresuelto problemas de arruís y muflones, gravísimo en muchos sentidos, denunciado antes de las sueltas de los mismos (¡hace ya más de 30 años), la falta de formación del personal, a veces de buena voluntad, fácilmente perceptible en infinitos detalles junto a

carreteras, montes, barrancos, basura tirada por irresponsables, diariamente, ante la pasividad oficial. El maltrato al litoral por organismos oficiales y usuarios de a pie...

Positivo: una legislación que va en aumento, pero de difícil aplicación en muchos casos y un aumento de actividades de formación y concienciación en la docencia. Pero, ¿se ven los resultados? No lo parece, más bien podemos intuir una progresión geométrica en el deterioro y aritmética de concienciación. ¿Cuántos años tendremos que esperar? El valor del ejemplo de las administraciones me parece fundamental y ante tanto desaguisado "oficial", ¿qué se le puede pedir-exigir al pobre ciudadano? Así, el litoral es para especular, no para acampar, ¡faltaba más! Por sus frutos los conoceréis-conoceremos y tenemos tanto para analizar que sorprende que esta sociedad acomodaticia, y en buena parte inculta, no luche por proteger su propio hábitat, su propia casa, que será también la de sus descendientes.

Ejemplos recientes de descoordinación: grandes obras oficiales y semificiales que deberían estar encauzadas en sus bases de otra forma, con el fin de aprovechar los conocimientos disponibles por diversos investigadores y naturalistas a lo largo de varias decenas de años de investigaciones y observaciones. Las lamentables "restauraciones" de espacios protegidos, el despilfarro de los medios y la creación de fuentes de documentación erróneas...y todo, con dinero público.

¿Te parecen bien los criterios actuales en la reforestación? En caso negativo, ¿cuáles serían las alternativas?

En la actualidad las áreas en reforestación más significativas que puedo recordar son las cumbres del sur de Tenerife. Es un pro-

yecto interesante y necesario desde diversos puntos de vista (conservacionista, paisajístico, estético); también loable, pero desconozco cómo se está llevando a cabo. La información que poseo es contradictoria en cuanto a las especies, materiales seleccionados para siembra y su procedencia. Si los comentarios oídos son ciertos (introducción de material de Gran Canaria, por ejemplo) en cuanto a la utilización de plántulas (pino en particular) provenientes de otras islas (también ha ocurrido con introducciones en La Palma de especies de laurisilva), me parece lamentable y quizás un poco tardío el intento (del que no conozco resultados) para estudiar la diversidad genética de tan interesante especie. Es de suponer que haya variabilidad y de acuerdo a la investigación, relacionada con la contaminación (observable en pinares), en la que he participado durante algunos años bajo la dirección de la Dra. E. Barreno de la Universidad de Valencia, parece claro que existen distintos biotipos con distinto comportamiento, por lo tanto una reforestación tan importante como esa debe contar con más información de la utilizada y no convertir una repoblación tan necesaria en una campaña política. Aunque parezca mentira, en estos momentos estamos asistiendo –al igual que ha ocurrido en años anteriores– al “remiendo” de los errores forestales pasados; y, más lamentable aún, a la creación de otros semejantes o peores como son las actividades en las cumbres de La Palma. ¿A quién se le pudo ocurrir reforestar con especies de laurisilva los tabaibales gomeros próximos a Puntallana, sembrar de pino radiata o de Monterrey la laurisilva palmera, gomera, tinerfeña o incluso las mismas Cañadas del Teide, en el corazón del Parque Nacional, al igual que la introducción de cedros del Atlas en los bordes de dicho parque, zona de alta sensibilidad ecológica? Nuevamente los ejemplos serían tan numerosos como lamen-

tables, errores remediados en parte pero no del todo. Cuando veo las entresacas actuales en las cumbres de Tenerife, que eliminan pinos canarios y dejan los pinos de Monterrey o radiata me pregunto: ¿será posible?, ¿quién dirige esto? En pleno siglo XXI hay demasiados aspectos “incomprensibles” en muchas actuaciones medioambientales.

Las alternativas, como casi todo, se resuelven con un poco más de humildad, menos protagonismos con la información adecuada, contrastada de distintos orígenes, evitando tanto personalismo. Cuando todo esto falla, el sentido común a veces da soluciones mucho mejores, basta con sentarse, mirar y pensar unos minutos cómo trabaja la Naturaleza.

¿Qué medidas correctoras serían necesarias para frenar el actual modelo de desarrollo que soporta Canarias?

Difícil solución cuando te sientes como una marioneta en este teatro de intereses que imponen muchas actuaciones. Cuando además nuestros dirigentes, con demasiada frecuencia, pasan olímpicamente de tomar cartas en el asunto (o se lavan las manos al modo Pilatos), aún más difícil. Vean a modo de ejemplo lo que ocurre con el Complejo de Residuos Sólidos de La Palma. Si a ello añadimos la pasividad ciudadana, el futuro no parece muy alentador. Da la impresión de que hay tantos poderes fácticos que el control se escapa a los deseos populares, que incluso llegan a demandar “más progreso” (falso), tan degradante en todos los sentidos (incluyendo la mente humana) como el que estamos viviendo. Ya lo decían los romanos: “pan y circo” en abundancia y haz lo que quieras. Lamentable que el paraíso ya se haya perdido. Algunos, y me incluyo, tienen la posibilidad de acceder a infinitos miniparaísos, que los dioses nos han regalado,

dispersos por las siete peñas que se están convirtiendo, ¡paradojas del destino!, demasiado rápido, en las siete cagadas de mosca del popular humorista. Qué pena que no hayan sabido administrarlas de otra manera, puesto que hay muchas actuaciones que son completamente irreversibles.

Cuando los organismos públicos nos están dando tantos ejemplos nefastos de desarrollo —a gran y pequeña escala—, ¿qué se va a pedir al ciudadano medio, al “mago” de nuestros campos multado por cortar cuatro ramas, por intentar acampar en un litoral que ha sido, con la bendición de “Don Desarrollo Insostenible”, destruido en gran parte?

Destaca aquellos naturalistas que te parecen claves en la historia y el devenir de la ciencia en Canarias.

Por suerte o por desgracia no nos queda más remedio que mirar al exterior para reconocer a todos aquellos botánicos que han contribuido con su obra al conocimiento de la biodiversidad de nuestras islas, no solo en el terreno estrictamente botánico, sino también en la transmisión de una gran cantidad de vivencias, recuerdos, dibujos, imágenes en prosa de los antiguos paisajes y personajes, muchos anónimos, que han enriquecido, el legado cultural relativo a Canarias (y no todo está descubierto en los archivos). Tendríamos que comenzar desde el siglo XVII para encontrar menciones importantes, tanto en la descripción como en la iconografía de nuestra flora autóctona. Destacan en esa época las obras del inglés Leonard Plukenet, escritas y publicadas a fines de dicho siglo, así como de otros contemporáneos como Ray, Petiver, o Commelino. En esa época tiene lugar la elaboración del primer herbario hecho en Canarias (J. Cuningham), en la isla de La Palma. Del periodo linneano tenemos varios autores, algunos como el propio Linneo (que

no aprovechó todo el material publicado con anterioridad acerca de Canarias) y posteriormente su hijo que, al igual que otros, se limita a publicar los frutos de recolectores que viajan a Canarias como Masson, o los resultados de diversas expediciones anónimas que colectan a su paso por aquí. Feuillé visita las islas en dos ocasiones; en la segunda (1724) realiza excelentes dibujos de diversas especies, endémicas o no, entre ellas la violeta del Teide. Diversas aportaciones destacan a fines del siglo XVIII y principios del XIX (Ledrú, Humboldt, Broussonet, Bory de Saint Vincent, Buch-Smith,...) culminando con la publicación de la magna obra patrocinada por P.B. Webb, dirigida conjuntamente con S. Berthelot, en la que se recogen variados aspectos de la historia y la biodiversidad canaria. Posteriormente otras aportaciones notables siguieron enriqueciendo el rico patrimonio ya existente con las investigaciones de Christ, Bolle, Bornmüller, Pitard & Proust, con aportaciones florísticas notables, relatos de viajes, etc.

A este inicio del siglo XX se une la labor documental (fotográfica) e investigadora de Burchard, y algo posterior los catálogos de Ceballos y Ortuño, una de las pocas referencias escritas por peninsulares acerca del conocimiento de la flora del archipiélago, donde previamente solo contamos con publicaciones de diversa calificación como las de Viera, Bello o V. Pérez, entre los pocos canarios que se atreven a dar a conocer o divulgar parte de nuestro patrimonio biológico.

En el siglo XX destaca la llegada del ilustre botánico sueco E. Sventenius; en 1943 fija su residencia en Canarias (Puerto de La Cruz) iniciando —adscrito al Jardín de Aclimatación de La Orotava con un contrato del Instituto de Investigaciones Agronómicas de la época— el

primer gran trabajo hecho desde las islas. Entre 1943 y 1973 hace notables contribuciones al conocimiento de la flora con la publicación de más de 100 *taxa* de diverso rango, llevándose a la tumba muchísimos recuerdos de unas Canarias, casi prehistóricas en algunos aspectos, caminadas a pie (Masca sin carretera, Jandía sin hoteles, etc.).

Estas características cambiaron completamente con el establecimiento en los años 60 de la sección de Ciencias Biológicas, adscrita a la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Laguna. Una pléyade de biólogos locales, formados *in situ*, comienzan a formarse y a enriquecer con sus notables investigaciones el conocimiento de la biodiversidad de las islas con una producción bibliográfica admirable, salvo algunas excepciones, iniciándose en el aspecto botánico bajo la tutela del profesor Wildpret. Destaco las notables aportaciones moleculares, por su novedad, fruto de intensa y eficaz colaboración internacional, dándonos una visión novedosa, atractiva e inquisidora sobre los orígenes y la evolución de nuestra flora, también sobre su taxonomía, presentando numerosos interrogantes a los conceptos clásicos de las relaciones biogeográficas. Este tipo de trabajos ha contado con el apoyo y empuje, notabilísimo, del Dr. Francisco-Ortega, durante su paso por diferentes universidades (Inglaterra, USA); actualmente es profesor en la Universidad Internacional de Florida e investigador del Fairchild Tropical Botanical Garden de Miami.

Otras aportaciones recientes han permitido disponer de numerosos bancos de datos relativos a diversos aspectos de la biodiversidad canaria, permitiendo contar con excelentes herramientas de trabajo para una mejor conservación de tan rico patrimonio.

Añade el final que más te apetezca.

Llenar la vida personal de humildad y armonía. Viajar, romper botas por tantos rincones maravillosos del planeta como cuando estás en la fría puna argentina contemplando las constelaciones incas después de dar gracias a la Pachamama; viendo una lluvia de estrellas después de viajar en el tiempo y deslizarte por un bosque de dragos en Sokotra; contemplar miles de bejeques a 4.000 metros de altura en las montañas de Etiopía; disfrutar de la amistad de monstruos del humanismo como César Manrique o Roberto Burle Marx en una entrañable hacienda al sur de Río de Janeiro; pasar noches enteras contemplando la Cruz del Sur en las maravillosas arenas saharianas, saborear la paz de río Níger donde sucumbiera Mungo Park; soñar en el jardín de los dioses de Namaqualand; endulzar el corazón con una taza de té en Marruecos, la República Saharaui, Mauritania, Malí o Burkina Faso; masticar *kat* en Yemen; mirarte en la Laguna Negra de los páramos venezolanos; acostarte en Tortuguero (Costa Rica) después de asistir a la puesta de varias tortugas y despertarte poco después viendo el nacimiento de otras; perderte en las ruinas mayas de Yucatán y bañarte en un cenote; saborear el agua miel del mejicano en el altiplano; tantas y tantas experiencias durante las cuales te paras un momento, cierras los ojos, miras a las siete peñas y piensas: ¡Dios mío, cuánta vanidad, cuánto tiempo perdido y despilfarrado miserablemente en contra de la conservación de nuestro terruño, de nuestra propia felicidad! Hay muchos paraísos. Ya está bien de mirarnos al ombligo viendo tanta degradación a nuestro alrededor. Realista y feliz por todo lo que los "dioses" me han dado. Imposible pedirles más, sería de mal agradecido. ●